

Estudio monográfico

Cien años de soledad

La crítica suele repetir que *Cien años de soledad* se escribió en dieciocho meses y su gestación ocupó veintitrés años; su prehistoria fue larga y los variados intentos de darle forma desembocaron en una serie de relatos que podemos considerar primeros borradores, aunque tomados uno a uno tengan suficiente interés y se consideren pequeñas obras maestras. Márquez, que se inició en el periodismo, configuró su primer proyecto de novela, *La casa* (1944), alrededor de un eje simbólico: el espacio doméstico. Tímido y más antiguo esbozo de lo que sería el hogar y el clan familiar de los Buendía en Macondo. Compaginando su labor de prensa con la creación novelística, publicó *La hojarasca* (1955), tentativa ya plenamente conseguida de dar forma al mundo y a las gentes de Macondo y en cuyo fondo histórico se proyectan veinticinco años de la historia de ese pueblo. Obras posteriores lo van perfilando y enriqueciendo, así *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo* (1955), cuatro días y medio de inintermittente lluvia, anécdota que hiperbólicamente se transformará en los casi cinco años de diluvio en *Cien años de soledad*; luego vendrán *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), cuyo protagonista es un veterano de las fuerzas de Aureliano Buendía, y *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), ensayo perfecto y suficiente de la figura de la matriarcal Úrsula Iguarán y del clan cerrado en sí mismo por medio del incesto, el clan de su futura gran novela. Al igual que Juan Rulfo, esa obsesiva presencia del mundo de su infancia se había activado en García Márquez a raíz de un viaje a su natal Aracataca después de muchos años de ausencia; el nombre de Macondo procede de una finca que conoció y reencontró de adulto. En 1961 se instala en México, realiza guiones para el cine —en 1963 adaptó *El gallo de oro*, de Rulfo— y comienza a unir esos embriones parciales en un ambicioso proyecto de novela total. En 1965 inicia la redacción de *Cien años de soledad* que saldrá editada por la casa Sudamericana de Buenos Aires en junio de 1967. El éxito es inmediato, universal y unánime en su favorable acogida entre público y crítica, que culmina con la obtención del Nobel en 1982.

Estructura

Tiene carácter circular debido a las repeticiones, así, mediada la novela, en el capítulo X, la matriarca Úrsula dice: «Es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio.» Se repiten nombres y cualidades de personajes, hechos que suceden en Macondo; el tiempo es circular, parece no transcurrir, es confuso, da vueltas y todo empieza y termina en el caos, en la inocencia primigenia. La novela está formada por veinte bloques narrativos o capítulos sin numerar, y en ella se aprecian varias partes:

Primera parte. Formada por los capítulos del 1 al 9. Fundación de Macondo, aislamiento del pueblo; ciclo de la soledad del coronel Aureliano Buendía.

Segunda parte. Formada por los capítulos del 10 al 18. Apertura al mundo exterior, esplendor y declive de Macondo; ciclo de la soledad de los gemelos José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo.

Tercera parte. Formada por los capítulos 19 y 20. Final y comienzo. Maldición cumplida (un Buendía nació con cola de cerdo), se descifra el manuscrito de Melquíades; ciclo de la soledad de Amaranta Úrsula y Aureliano Babilonia.

El carácter repetitivo por el que el final supone un comienzo, lo fija Márquez, en cuanto a estructura, por la elección de la voz narrativa en tercera persona (perspectivismo) que nos cuenta la historia: el gitano Melquíades. Está dentro de la historia como personaje y al mismo tiempo, fuera de ella como autor de la profecía registrada en los pergaminos cuyo descifrado es la crónica de los cien años de la familia Buendía.

Las interpretaciones estructurales de la novela han sido múltiples y algunas ciertamente brillantes y sugerentes, así la del novelista mexicano Carlos Fuentes: «Uno de los aspectos extraordinarios de la novela es que su estructura corresponde a la de esa historicidad profunda de la América española: la tensión entre Utopía, Epopeya y Mito...»

Su tesis, simplificada, es que la obra viene a ser una fascinante parábola de la historia de Hispanoamérica desde la época precolombina hasta mediados del siglo XX:

«La fundación de Macondo es la fundación de la utopía, es la Arcadia, la isla de la imaginación que José Arcadio Buendía cree rodeada de agua. Al abandonar, el fundador, la adivinación por la ciencia, al abandonar los conocimientos sagrados por los estímulos de Melquíades se abre la segunda parte estructural de la obra, dominada por el sentido de epopeya, ocupada por las guerras del coronel Aureliano Buendía, la explotación bananera y el abandono final de Macondo; sólo quedan Aureliano y Amaranta Úrsula, entonces se abre el tercer espacio narrativo: el mito cuyo carácter simultáneo y recurrente nos lo confirma el manuscrito-profecía de Melquíades y volvemos de nuevo a la utopía.»

Espacio

Al igual que Faulkner con *Yocknapatawpha*, Rulfo con *Comala*, Onetti con *Santa María* o nuestro Espriu con *Synera*, Márquez crea un espacio mítico fuera de la historia; lo fundamental no es la geografía sino el sentimiento. Macondo sufre y siente como un cuerpo único dotado de vida, es, pues, más un ambiente que un lugar, por más que Aracataca —pueblo natal de Márquez— esté al fondo. Es la infancia, la casa-hogar en su inocencia original lo que da forma al espacio macondino. Su rasgo más importante: el aislamiento. El mundo que rodea al pueblo es misterioso, impenetrable, lleno de dificultades y trampas para quienes se arriesguen a franquearlo, si lo consiguen se encontrarán con el paraíso, la arcadia. Precisamente la pérdida del Edén, es decir, la degradación de Macondo o el paso del Mito a la Historia es el gran tema de la novela; Macondo tiene en la ruta del Norte una zona encantada «paraíso de humedad y silencio anterior al pecado original», al Oriente una sierra impenetrable y la ciudad de Riohacha; al Sur los pantanos «cubiertos de una eterna nata vegetal». Es un mundo caótico, embionario, anterior a la Creación: «El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlos había que señalarlas con el dedo». Este aislamiento tiene un correlato simbólico en la soledad que sufren todos los Buendía.

Cada intento de romper el aislamiento supone una quiebra y una gradual pérdida del paraíso. Úrsula lo rompe por vez primera al traer colonos «que hablan la misma lengua y se lamentan de iguales dolores». Otro intento, en este caso sin éxito, lo protagonizará años más tarde Aureliano Triste, que lleva a Macondo al principio del fin, el tren amarillo en el que llegan los gringos Mr. Herbert y Mr. Brow, directivos de la compañía Bananera; explotación, degradación y muerte del paraíso. Ese mismo tren amarillo transportará al mar los cadáveres de los tres mil trabajadores víctimas de la masacre en la estación de ferrocarril. Macondo, mientras está aislado, es el Edén, por lo tanto está fuera del tiempo y de la muerte. Rebeca

transporta en un talego de lona los huesos de sus padres ya que en el pueblo, como no había fallecido nadie, no existía cementerio. Es la segunda muerte de Melquíades la que señala a Macondo con un punto negro en el mapa de la muerte.

Tiempo

Dependiendo de la estructura y en concordancia con ella, el tiempo es circular, eternidad inmóvil en la que todo se repite. Una centuria constituye su desarrollo aunque no se sitúa con precisión en el tiempo histórico, no obstante, aparece la reseña de algunas fechas concretas en la historia de Colombia: tratado de Neerlandia (1902) o Huelga Bananera de 1928. Si como apuntó Fuentes, la novela podría verse como una alegoría de la historia hispanoamericana, la aceleración de acontecimientos o el quemar etapas, explicarían las anacronías de que está repleta la obra; así, los gitanos que llevan a Macondo el imán, la lupa, el catalejo o la búsqueda de la piedra filosofal; la llegada a la fiesta de carnaval de Fernanda del Carpio como una apócrifa Dulcinea en casa de los duques, al tiempo que su formación y entretenimientos nos retrotraen a una crónica medieval o al ambiente de las damas que aparece en *Amadís de Gaula*, del mismo modo que Aureliano Segundo puede relacionarse con el mundo de Rabelais. Las cosas ya vividas regresan para ser sufridas de nuevo, por el mismo personaje o por otro en quien el destino se repite. El eterno retorno se acentúa con el uso repetido de los nombres, como si al tener nombres iguales y caracteres físicos semejantes, los episodios trascendentales de sus vidas se hayan de repetir en los Aureliano, en los José Arcadios o en las Úrsulas. El narrador se instala en un tiempo en el que se conoce el pasado que cuenta y también el futuro de ese pasado (Melquíades en su doble perspectiva fuera-dentro en relación con la narración).

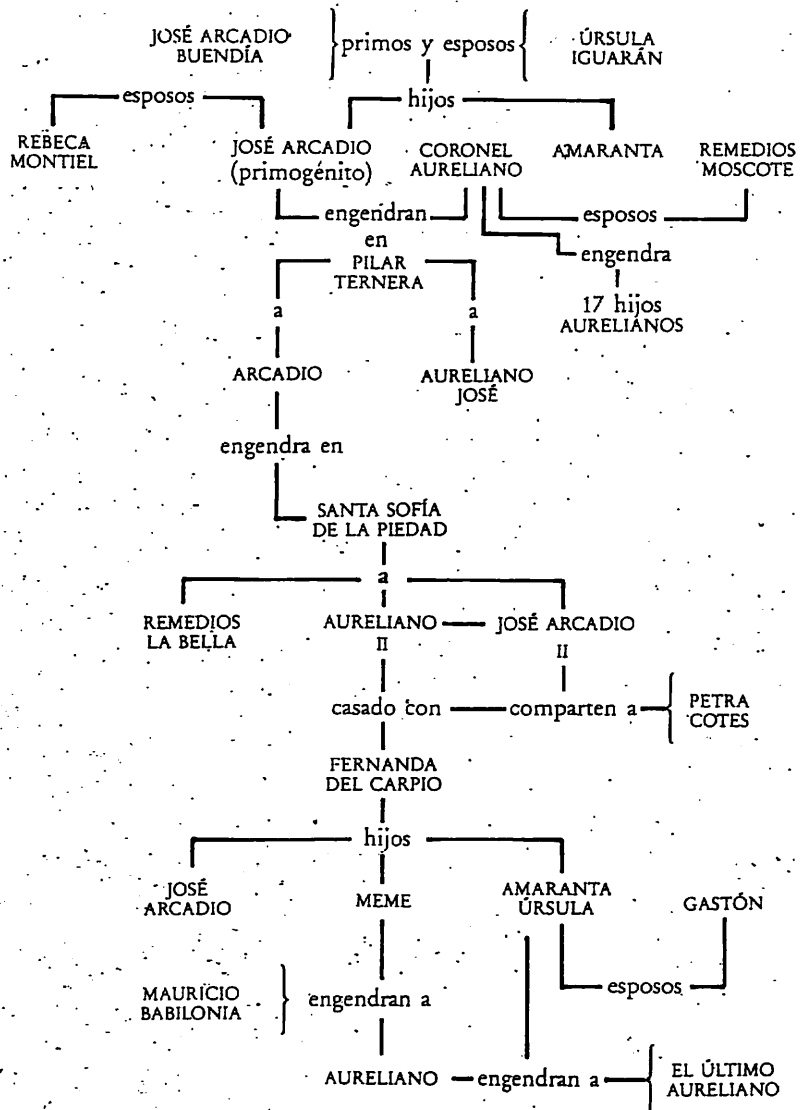
Personajes

Una compleja red de relaciones endogámicas, extendida sobre siete generaciones de la familia Buendía, sirve para unir los distintos y a veces repetidos personajes principales de la novela. La pareja formada por José Arcadio y Úrsula —sobre la que pesa un doble estigma: la unión consanguínea y el homicidio (muerte de Prudencio Aguilar)— arrastrará a lo largo de más de cien años un pecado original y una amenaza: sus descendientes pueden engendrar una criatura con cola de cerdo. Forman un clan eminentemente matriarcal, Úrsula es su eje principal, vive más de ciento veinte años y tiene presencia en diecisiete de los veinte capítulos de la novela. Ella nos define las distintas características de los dos tipos masculinos que se repiten a lo largo del tiempo:

«Los Aurelianos eran retraídos, pero de mentalidad lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un signo trágico. Los únicos casos de clasificación imposible eran los de José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo.»

Las mujeres presentan mayor diversidad: pueden ir desde el angelicalismo y la inocencia de Remedios Moscote o la fascinante Remedios, la bella, en su mágica ascensión en cuerpo y alma a los cielos, hasta la soledad y frustración de Amaranta, Rebeca o Santa Sofía de la Piedad, pasando por la fecundidad y fuerza telúrica de Pilar Ternera o Petra Cotes. El tipo de Fernanda del Carpio es la caricatura de Úrsula: un estado de inocencia edénica pasado por las convenciones sociales.

El siguiente cuadro facilita la comprensión de las relaciones del clan Buendía:



(Cuadro elaborado por Jill Levine en su estudio *El espejo hablado*.)

Las relaciones amorosas giran en torno al:

- **Erotismo.** Pilar Ternera y Petra Cotes al mantener cada una al mismo tiempo relaciones con la pareja de hermanos José Arcadio y el Coronel Buendía, en el caso de Pilar, y con José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo, en el caso de Petra Cotes, son símbolos del erotismo y la fecundidad (la intensidad amorosa de las relaciones de Petra con Aureliano Segundo multiplica mágicamente la cría de ganado de la familia Buendía).
- **Incesto.** Puede tener dos posibles claves interpretativas. Por un lado la humanidad misma tiene su origen en uniones incestuosas. Los Buendía proceden de una unión de este tipo (José Arcadio-Úrsula). Por otro lado, lo que en psicoanálisis se conoce como complejo de Edipo, en la novela es un modo de escapar a la soledad volviendo al vientre materno con el que antes de nacer estamos realmente unidos en una comunicación física y efectiva. En este aspecto vemos que José Arcadio, primogénito de Úrsula, en el momento de su entrega sexual

a Pilar Ternera, recuerda el rostro de la madre. Arcadio siente atracción sexual por su madre Pilar Ternera a quien acosa sin sospecharlo. Finalmente Amaranta Úrsula y Aureliano Babilonia (tía y sobrino) engendran el temido heredero con cola de cerdo.

Otros personajes, ante la imposibilidad del amor, prefieren encerrarse en la soledad (Amaranta, Meme), que para ellos es un modo de escapar al dolor, u optan por el suicidio (Pietro Crespi, José Arcadio, el joven comandante enamorado de Remedios, la bella, etc.). Siempre el amor imposible tiene final trágico (homicidio frustrado de Mauricio Babilonia, asesinato de José Arcadio en la alberca, etc.).

Estilo

En un estudio sobre el estilo de *Cien años de soledad*, la profesora Paraíso de Leal señalaba como técnica fundamental lo que llama zigzagueo narrativo. Consiste en la capacidad de Márquez para hacer saltar continuamente el tono narrativo de un nivel a otro, desde el registro lingüístico culto al popular, desde el dramático al humorístico, desde el real al fantástico. Añadamos por nuestra parte las rupturas o insinuaciones contrariadas; nos referimos a esa técnica basada en presentar una pista, una solución o un final, para inmediatamente negarlo, creando en el lector una sorpresa y un paulatino abandono del mundo lógico narrativo para sumergirse en lo mágico que Márquez nos ofrece. Así con respecto al gitano Melquíades se nos asegura que ha muerto, para más adelante reaparecer en Macondo: «Había estado en la muerte, en efecto, pero había regresado porque no pudo soportar la soledad». La repetición, en puntos clave de la narración, de la frase «Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía...» enlazándola, por ejemplo, con el comienzo del capítulo VII, donde se nos cuenta la llegada a Macondo del coronel para ser ejecutado, crea una pista, en cuanto a las circunstancias de muerte, que no se realiza; el coronel morirá al final del capítulo XIII de forma no violenta, de pie y apoyado en el castaño en el que tantos años estuvo su padre atado. En la mitad de la obra (capítulo IX) hay que reseñar el «suicidio» —se dispara en el pecho—, que unos quince renglones posteriores descubrimos como fallido. Nos recuerda, inevitablemente la «suspensión» cervantina en la aventura del vizcaíno o incluso los falsos finales de las novelas góticas.

Cien años de soledad sirvió para culminar por sobreabundancia, a veces abusiva, la técnica del realismo mágico que la novela puso de moda fuera de Hispanoamérica creando escuela, así *La saga/fuga de J.B.* de Gonzalo Torrente Ballester se relaciona tanto con las obras de Benjamín Jarnés o Alvaro Cunqueiro como con Márquez; lo mismo ocurre con *Ágata, ojo de gato* de Caballero Bonald y con tantos otros autores.

Finalmente, respecto al léxico, hay que apuntar los escasos términos localistas, americanismos ya que lo predominante es la utilización de un código común hispánico, quizás una de las claves para su arrolladora difusión.

Interpretación

La novela es una reflexión sobre la soledad. Es el tema central y sobre él se interpretan acontecimientos, personajes, etc. El mismo Márquez dijo: «—¿De dónde proviene la soledad de los Buendía?— Para mí, de su falta de amor. Los Buendía no eran capaces de amor, y ahí está el secreto de su soledad, de su frustración. La soledad, para mí, es lo contrario de la solidaridad.»

Peró con esto no se agotan las interpretaciones, ya vimos como Fuentes opinaba que la novela era una metáfora de Hispanoamérica en su paso de utopía a epopeya y posteriormente a mito.

Otros interpretan a Macondo como el Mundo y a los macondinos como representantes de la Humanidad misma en su inútil lucha contra el dolor, la injusticia, la soledad y la muerte; en este sentido el paralelo con la Biblia se ha señalado infinitas veces. Efectivamente Macondo es un paraíso (todos son solidarios, justos, felices) pero al pasar del mito a la historia, es decir, al convertirse en sociedad «civilizada», pierde la inocencia y poco a poco se convierte en un lugar de muerte y destrucción; se suceden las guerras, la explotación capitalista y la represión —estremecedora secuencia de la masacre de los tres mil trabajadores—. Es la pérdida del Edén, relacionada con el doble perfil de pecado-castigo.

Actividades

1. Considérese la estructura narrativa de *Cien años de soledad* en relación con los manuscritos de Melquíades. Descríbase su interdependencia.
2. Interpretese el sentido recurrente de la «maldición de la cola de cerdo» relacionándolo con la estructura narrativa.
3. Justifíquese el carácter cerrado-circular del capítulo I. Elemento que lo marca.
4. Descríbase el espacio mítico-paradisíaco de Macondo.
5. Especifíquese la oposición tiempo histórico/mito (atemporalidad) en *Cien años de soledad*.
6. El personaje de Úrsula Iguarán: caracteres, función y trayectoria novelística.
7. Analícese el retrato de José Arcadio que se ofrece en el capítulo V.
8. Valórese y hállese el sentido: 1) a la actividad artesanal del coronel Aureliano Buendía en relación con el mito de Sísifo y 2) al círculo de tiza en el que se aísla.
9. Descríbase la ascensión a los cielos de Remedios la Bella. Señálense y analícense otros episodios del realismo mágico.
10. Coméntese la masacre de los huelguistas (capítulo XV).
11. Valórense y justifíquense los casi cinco años de lluvia que padece Macondo (capítulo XVI).
12. Señálense algunas «plagas» que asolan Macondo.

Bibliografía

Libros de consulta

- CARRERAS GONZÁLEZ, Olga. *El mundo de Macondo en la obra de Gabriel García Márquez*. Miami. Ed. Universal, 1974.
- LUDMER, Josefina. *Cien años de soledad: una interpretación*. Buenos Aires. Ed. Tiempo Contemporáneo, 1972.
- MONTANER, M.^a Eulalia. *Guía para la lectura de Cien años de soledad*. Madrid. Ed. Castalia, 1987.
- PALENCIA-ROTH, Michael. *Gabriel García Márquez. La línea, el círculo y las metamorfosis del mito*. Madrid. Gredos, 1983.

Edición

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Edic. de Jacques Joset. Madrid. Cátedra, 1987.